

## LA JUVENTUD UNIVERSITARIA, ENTRE EL ANATEMA O EL DIALOGO

(Introducción teórica al estudio psicológico de la dinámica juvenil  
del Universitario de América Latina)

LUIS JAIME SÁNCHEZ\*

"... Nada más fácil que culpar a un profesor universitario. Pequeño consumidor, pero consumidor burgués; poseedor de una cultura inaccesible para la mayoría de la clase obrera; hijo de la pequeña o mediana burguesía; aislado del medio obrero por sus gustos, hábitos y deseos, pero aislado también del resto de las clases medias por la superioridad de su cultura y por la inferioridad de sus ingresos, el profesor universitario se integra muy mal a la sociedad..."

(Henri Gunsberg: "Le Lycée Unidimensionnel", 1970).

"...La responsabilidad del desorden que sufre actualmente el mundo, no incumbe ni a una clase, ni a una nación, ni a un sistema; este desorden proviene de algo a la vez más simple y más complejo. La salud de la humanidad de hoy, reside en cada uno de nosotros y no en un sistema, una creencia, o una frontera. El enemigo no está afuera, sino adentro..."

William Golden: "Sa Majesté des Mouches", 1967).

EN estos días que corren, la sociedad latinoamericana o específicamente la colombiana se siente atravesada, de polo a polo, por un escalofrío corrosivo que la mantiene tiesa. Las sociedades sólo se encalambran de Miedo o en los trances póstumos de alguna agonía, justa o injusta. Como, probablemente, no sea el caso de lo último, he de creer que el entiesamiento colectivo en que estamos ateridos, proviene de esa terrible emoción deletérea, atrozmente punitiva y paralizante. que es el Miedo.

De pronto, y como si no hubiesen sucedido varias cosas que nos hicieron prever los sucesos, nos hemos encontrado, cara a cara, con un problema crónico, que se nos ha vuelto agudo. *La Universidad*. No se

\* Profesor Titular de Siquiatria en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

<sup>1</sup> Reproducido de la revista UNIVERSITAS, de la Pontificia Universidad Javeriana, No. 40, de junio, 1971.

trata en estas cortas páginas, de hacer el recuento de toda una larga y triste historia de la que todos hemos sido, en diversos escenarios, actores y autores.

Se trata de recorrer el camino inverso. El de tratar de ver qué es lo que pasa y por qué está pasando. La historia que se escribe "al derecho", con cronologías exactas y ordenadas, de genios, héroes, mártires y santos que el pasado agiganta, es para los textos, obedientes de un público obediente, fácil y anónima; pero la historia que "no se escribe" sino que "se hace al revés", es ésta que nos salta, delante de los ojos, en el presente que vivimos, del que hacemos parte y que aún no se ha escrito. La primera es Memoria. La Segunda Vida.

El problema universitario actual, emerge de tres dimensiones igualmente impresionantes y patéticas: la primera es la *universal*, en su génesis; la segunda es *estructural*, en su morfología ideológica; la tercera es *nacional* en su *expresión última*. Como problema *universal*, se trata de algo que ha de obedecer a una causa común; como problema *ideológico*, se trata de algo que compromete principios, doctrinas, ideas o ideales; como problema *nacional*, adopta la forma sustantiva de la tradición política y cultural de un pueblo. Se trata de tres proyecciones, que son a la vez, tres implicaciones y tres símbolos de todo un proceso cuya raíz primera se hunde en el origen de grandes dislocaciones colectivas y cuyas ondulaciones secundarias invaden, por necesario contagio, otras dislocaciones más locales y menores que reciben el golpe inicial, de acuerdo con su personal y autónoma capacidad de sensibilidad y vibración. En esta moderna y novísima "Sociología del malestar Universitario", se ha comprobado que la juventud contemporánea, por diversos caminos y bajo diversas circunstancias, se ha convertido en una "Clase" social con atributos propios y móviles definidos, que lucha precisamente por adquirir una "Conciencia de Clase" y porque las demás "Clases" políticamente tradicionales, la respeten, como tal. En esta búsqueda de su propia "autonomía", y de su propia "capacidad", la juventud moderna no ha hecho sino recibir cómoda y fácilmente los argumentos, de todo orden que le han permitido "independizarse" y tratar de vivir con nuevos modales, nuevos vestuarios, nuevos afeites, nuevos ritmos, nuevos ídolos, nuevos dogmas. Las grandes potencias industriales, han convertido a la juventud en el más torrencial de los negocios. En el seno de ella crecen en un día, los fastuosos ídolos de los sentidos, que vuelven millonario a un Tom Jones, o matan a Marilyn Monroe. Love-Story; es el retroceso más estruendosamente comercial y afectivo, hacia la añoranza imposible de un Romeo, que no alcanza a ser héroe, y de una Julieta que muere mártir, sin saberlo. Y en este plano de las "liberaciones", del plan de "romper las ataduras con

lo tradicional", de buscar ferozmente, a toda costa, una comarca que no colinde con nada ni nadie, la juventud moderna tiene algo de mito, casi de Leyenda "fresca", de "Historia que se está haciendo" que le permite asumir la arrogante actitud de un Juez heroico y necesario, ante el cual la Sociedad que lo produjo y le dio vida, se resiste a aceptar los fallos que ella misma le inspiró.

Pero la Universidad de la América Latina, tiene algunos ingredientes que le son propios, auténticos y absolutamente diferenciales. Nuestra Universidad, ha sido hasta ahora, *un medio para muchas cosas y no un fin en sí misma*. No quiero hacer comparaciones, porque no servirían de nada. Pero a nuestros claustros, no se va a "buscar cultura", sino a "aprender un oficio para vivir". Se me dirá que esto es una tautología, pero no lo es. Nuestras Universidades se mueven dentro del círculo vicioso de sus más insostenibles emergencias materiales. Son de hecho, *Centros del sub-desarrollo para sub-desarrollados*: Y se nos ha formado —o pre-fabricado— un "complejo" cultural de proporciones humillantes que nos hace *sentir* nuestra inferioridad *antes de vivirla*, y para la cual, el curso de la Vida misma, en toda su extensión, no es sino la inútil lucha contra una frustración primigenia que nos mantiene la cabeza agachada, sobre nuestro inocente ancestro aborigen. Y, por diversos mecanismos, se nos mantiene, en el alma y en el cuerpo, una sorda culpa de incapaces, inermes, inertes e inútiles "gigolos" de alguna regia y dadivosa cultura que nos da sus favores a precio de escándalo, sobre algún camastro prestado.

Pero este "sub-desarrollo", no es —no era— ninguna novedad. Sólo que yacía, aletargado, en el fondo de ese inconsciente colectivo, en el que Jung descubriera tanta riqueza, increíblemente milenaria. Pero el martilleo permanente, terco, tenaz, implacable, día y noche, año tras año, de esa realidad que antaño no nos molestaba, porque era obvia y natural, ha hecho que tengamos una tan dolorosa conciencia de ella, que nos abate, entristece y humilla. Y un pueblo triste es un pueblo terrible, porque la tristeza es siempre un pecado solitario, que jamás busca perdón, sino gloria. Y cuando en un pueblo, es su propia juventud la que está triste, es cuando se convence de que existe "la gloria de los vencidos". Yo he sido testigo presencial, por mi quehacer, de esa infinita tristeza que se mece en medio de la marihuana y los alucinógenos y que busca en medio de las imágenes absurdas, alguna inasible realidad mortal, pero propia...", "Hay que matarse para no morir", dijo alguna vez un gran Desesperado. Y esta terrible frase, parece ser el turbio señuelo de toda esta estrepitosa melancolía que se abate ferozmente sobre nuestras almas juveniles, modelándoles a su antojo, en su siniestra cera solitaria.

“... Ya no hay amigos, sino cómplices...”, en su perenne estrechamiento de lucidez, Albert Camus. Lo cierto es que estamos atravesando por un momento de la historia humana en que es fundamental ser “Cómplice”. Es más. La complicidad ha adquirido una tremenda calidad de Verdad. Hay “complicidades” en Filosofía, en Sociología, en Religión, en Política. Pero hay una edad del Hombre en que eso no es posible. ¡La Juventud! Si algo la distingue, es precisamente su vertical voz de “*Anti-cómplice*”. La Complicidad es una máscara moderna, para esconder mentiras modernas, porque ya no se soportan las verdades antiguas. Pero la juventud es también la “*Anti-máscara*” y el “*Anti-disfraz*”. Es pura desnudez descomunal en su vaivén de ritmo libre. Anda buscando surcos y semillas. Siembra y recoge, bajo la noche o el sol. Viven en trance de génesis, hacia arriba, desde dentro. Dentro de una cultura, enana o colosal, la juventud es siempre el “*más allá*”. La juventud no tiene memoria porque no tiene pasado. Pero tiene Futuro que es su Presente que se hace y se vuelve, velozmente, Historia. El Futuro de la Juventud es precisamente la Historia que ella misma “está haciendo”. Distinta de la nuestra, vieja, que ya hemos hecho y que a veces, nos duele. Y la “Historia que se está haciendo”, la de ellos, los jóvenes, es su patrimonio imbatible. Y en estos pueblos de Iberoamérica, nuestra juventud está tensa entre dos Historias: la que está haciendo, por derecho, y la que se les niega “por deber”. La juventud que es puro presente, se siente “estallar”, bajo esta tensión, pero siente que su “estallido”, es parte de su Historia. Esto nos diferencia de los pueblos más avanzados, por vejez o por poder, porque en ellos, esa tensión no existe. Entre más “Viejo”, “tradicional” o “culto” es un pueblo, menos tenso vive, porque los demás, “Ya le han hecho la Historia” y, en gran parte, de ella y por ella y para ella vive. Pero en nuestros países “sub-desarrollados”, se nos ha creado hábilmente una tal carne-viva de “sub-desarrollo”, que sólo respiramos por los poros despellejados y abiertos del dolor, propio y ajeno. Nuestra propia cultura, se nos la hace aparecer como un “sub-producto” de una conquista bastarda, llena de lujurias judeo-árabes, sobre la indiada triste. La juventud siente que está viviendo, que ha vivido y que, probablemente vivirá una implacable vergüenza indeleble e injusta. Y a pesar de desde “Martín Fierro” hasta García Márquez, pasando por Gallegos, Larreta, Martí, Isaacs, Jorge Icaza, Darío y Ciro Alegría, el alma de nuestra raza refulge, limpia y gallarda, en la mitad de su oro a pesar de ello —que ya sería bastante—, el martillo sádico del “sub-desarrollo”, ha hecho que nuestros jóvenes se sientan “cómplices”, de algo que jamás han hecho. Y eso que “ja-

más han hecho", es el Poder que se les muestra de lejos y la Misericordia en que revuelcan.

Pero lo más impresionante de todo esto, es que la juventud de la América Latina, se halla bajo otra "tensión", fuera de la "Histórica", anotada. Y es que, por un lado, básicamente, "Lo juvenil", es la antítesis psicológica y biológica del "Subdesarrollo". Y por otro, y asimismo básicamente, "culturalmente" se siente oprobiosamente "Subdesarrollada". Y a estas dos palabras, en esta nueva acepción hay que darles todo el insito valor que encierran. En ninguna época o latitud de la Historia, la juventud se ha sentido, ni biológica, ni psicológicamente en estado de sub-desarrollo. Mario Elía, en su "Silencio de los Jóvenes", se ha encargado del relato, rigurosamente cronológico, de las rebeldías de la juventud, desde la más lejana antigüedad, hasta hoy. De Espartaco a Marcuse, la juventud siempre ha sido brío, fresca de avanzadas, empeño gallardo por superar las crisis, tozuda y lozana voluntad de vida. Espartaco y Marcuse, le hablaron a los jóvenes y no a los viejos, porque conocían su exacta dimensión cultural. En el hontanar de su turbulencia biológica, la Juventud jamás hiede. Todo lo contrario, Contagia los ámbitos con su vaho de vigor o de silencio. Y lejos de los letargos de adormidera, huye, empavorecida, de los invernaderos y busca luces violentas. Los psicólogos de todos los matices, recalcan, este hecho, con singular universalidad. Uno de ellos, acaso el más ilustre, en su conocimiento del alma juvenil, Eduardo Spranger discípulo de Dilthey, en su ya mercedamente clásica, "*Psicología de la Edad Juvenil*", anota cosas, que parecen para hoy: "... Hay en los movimientos de la juventud, naturalezas que ningún ideal positivo ha impulsado a entrar en ese círculo. Se les ha impedido sentirse adultos. Y eligen, la salida que aún queda. *No queremos ser adultos, queremos ser y seguir siendo jóvenes*". O lo que es lo mismo, las exigencias de que la cultura actual hace objeto a los jóvenes, son cada vez más difíciles. Y se forma una defensa protectora en el Alma. Esta no se confiesa que no puede entrar, sino que se salva afirmando: *No quiero entrar en esta cultura porque no tiene valor*. En la medida en que los movimientos de la juventud pueden reducirse a estas raíces, significa un grave síntoma de enfermedad para nuestra cultura: la retirada entre la gravedad de la vida. . ." (E. Spranger). Esto fue escrito, en 1929. ¡Casi medio siglo! ¡Y aún son válidas, después de dos guerras mundiales y de Hiroshima! Pero hay otras cosas. La Juventud, es, tres cosas *Simultáneas: En-carnación, incorporación y expansión*. Como "En-carnación", es carne —¡no carnadura! de *Herencia, de Epoca, de Familia y de ámbito*. Cuatro carnes en un cuerpo trémulo de Espíritu, pleno de liber-

tad. Como "*In Corporación*", sub-sume en la apretada urdimbre de sus emociones e "incorpora", dilatándolas, las ajenas; y como *expansión*, irrumpe vehementemente en el "*Tú*", que se aproxima y en el "*Nosotros*" que presiente. Esta *triple* dimensión de lo Juvenil, no siempre se capta. Y menos por los adultos, aunque tengamos hijos. Pero ella denota la superior y exquisita sensibilidad de lo Joven, ante lo que lo conmueve en su Cuerpo, en su Sociedad y en su Esperanza. ¿Es esto "Sub-desarrollo" ontológico?

El otro polo de la tensión, es el "Sub-desarrollo" cultural y todo lo que, en teoría, encierra. Si como hemos visto lo Juvenil, genéricamente y en su contener de Carne y Espíritu, es todo lo contrario de un "*Sub*" o de un "*Infra*", en el plano de lo Cultural es, por desventura, en donde la ingénita fuerza de la "Pubescencia", tropieza con una serie de "Contra-fuerzas" que no le permiten llegar al término que quisiera su desarrollo natural. Y es en ese choque, en extremo dolorífero para lo Juvenil, en donde es preciso buscar el nacimiento y el desarrollo de lo que estamos viendo. En términos generales, la entera Juventud de la América Latina, *no ha tenido dentro de sus respectivos ámbitos nacionales ninguna voz importante que le haya dicho la verdad*. ¿Cuál es ella? *Que los préstamos de dinero no pueden jamás significar préstamos de ideas y menos aún de ideales*. Yo no he visto por ninguna parte que, en las más altas manifestaciones de una cultura que es la Vida de su Arte —¡ni qué hablar de nuestra Política!!!— ninguno de los novelistas de la América Latina le haya dado su "mensaje" a la Juventud. No existen "Símbolos Juveniles" en nuestras grandes novelas. ¿En dónde? ¿En "*La María*"? ¿En "*Doña Bárbara*"? ¿En "*La Vorágine*"? ¿En "*Cien Años de Soledad*"? ¿En "*La Casa Verde*"? ¿En "*La Rayuela*"? ¿En "*Héroes y Tumbas*"? ¿En "*Pedro Páramo*"? ¿En dónde? ¡Y qué contraste con Europa y aún con Norteamérica!! De Juan Cristóbal" a "*La Escuela de la Violencia*", pasando por "*Bonjour Tristesse*", es decir, de Romain Rolland, a François Sagan, pasando por M. de Saint Pierre —para no mentar el "*Caso Minou Drouet*"—, todo está poblado de juventud y aún de adolescencia si mencionamos los "diarios" famosos, desde Marie Barkischeff, hasta Anna Frank. Y en Norteamérica, desde John Scott Fitzgerald y Teodoro Dreisser, hasta el Love-Story de Segal, late, con esporádica insistencia, el pulso juvenil. Consciente o inconscientemente, la Juventud Latinoamericana, jamás se ha sentido "Simbolizada" en el plano de los "Héroes literarios" y probablemente, en parte, de ahí provenga el fustigante desprecio de lo Juvenil, por el "Héroe" de novela, según lo ha anotado el español Juan Goytisolo, en cuyas vastas novelas, tampoco hay nada de juventud. Y no hablemos de Rusia. La más alta

de sus glorias literarias —para mí— Dostoyewski, ¿no inundó acaso a la Europa de comienzos del siglo XX con los más hermosos “símbolos” de Juventud, en su “Adolescente”, en su “Netoscha Nezvanova”, en sus “Noches Blancas”? Y Gorki no hizo lo propio con su “Infancia” y “Madre”? Probablemente al lector “especializado” no le parezca importante este hecho, ni lo crea válido en el “juicio de responsabilidades” que habría que hacer —pero que nadie hará, estoy seguro— sobre los “desplazamientos” culturales de que la Juventud, aunque no lo diga ni parezca, tiene una vivísima conciencia y un “Pathos”, del calvario. Pero es que en ello, se engarzan otras cosas.

Pasemos por alto, si el lector quiere, que la novelística Latinoamericana, ha creado una simbología de “Héroes adultos”, para “adultos”. Y que a la juventud esto le importa un pito. Que no lo creo mucho. Aún así, *en qué otra dimensión de cultura, la juventud de nuestro mundo se siente representada o simbolizada, en la América Latina?* ¡Pero qué pregunta! ¡Vaya! Se me dirá. ¡¡Pues en la Universidad!! Pero esto, falso por completo. Porque el hecho crítico, es que *nuestras universidades, en su mayoría han sido hechas sobre moldes de un ancestro que persiguen la creación de profesionales que lo refuercen, sin pensar en que la juventud moderna está desencantada de una tradición que sólo persigue su propio prestigio.* Si quisiéramos reducir este asunto a términos de “Prestigio”, ¡habría para mucho! Porque la juventud se “aprestigia” en sí misma y por sí misma, dentro del sólo y fuerte contexto de sus modulaciones psicológicas, biológicas y familiares. El área del “prestigio” juvenil, no le viene de afuera, no es *centrípeta*, no *convergente*, sino que en su *expansión vital* y en su *impetu natural*, se trata de un “prestigio” que, naciendo de su índole propia y de sus vectores *genéticos*, va “hacia afuera”, en progresivo trance de “Ingreso al Mundo”, con lo que su energía ínsita se convierte en múltiple ramaje *centrífugo* y *divergente*, para “*incorporarse*”. La juventud, así, no se siente jamás “*aprestigiada*” sino “*prestigiosa*”, “per se”. Probablemente no necesita de “Héroes”, porque en sí, en medio de la vida, y especialmente en nuestra América Latina, se siente por razones pesarasas, sobradamente “heroica”, cuando no “mártir”. Un agudísimo observador del acontecer latinoamericano... uno entre mil!! francés, éste, por suerte —Marc Blancpain, en su libro sobre “América Latina”, escribe encabezándolo: “. . . Es la gran desgracia de este continente: su paisaje disimula y disfraza su drama; su música, sus costumbres, sus “personajes”, llenos de colorido, sus vastos horizontes y su trepidante Historia, esconden siempre, a los ojos de los observadores menos prevenidos, la profundidad de su tormento. “¿La Esperanza?” “¿La radiante esperanza?” “¿El porvenir?”

"¿El ansiado y equitativo Porvenir?" Ese sería al parecer, arrancar a la América Latina del sub-desarrollo, liberarla del pillaje, abatir los "castillos feudales" cuya sombra pesa sobre sus tierras fecundas y sus magníficas ciudades y ayudarla a convertirse en un nuevo Occidente, un "Occidente aparte" y, para los Norteamericanos y Europeos, un "Continente de la Amistad". Pero no puede haber amistad bajo el yugo. Y los amigos, han de empezar por ser iguales, por lo menos en dignidad. . . ." (M. Blancpain).

"Prestigio" de Juventud contra "Desprestigio de esclavo". ¿Seremos tan incautos de creer que nuestra juventud no se da cuenta de este "tormento"?

Entre el "Polo Natural de Energía" que encarna la juventud por virtud de su propia entidad de *expansión*, que es un *proceso* y el "polo artificial del sub-desarrollo cultural" (artificial en el sentido de "artificio") que encarna su "cultura" por virtud de su entidad de *retracción*, que es un *receso* (O "RétroCéso") *está precisamente la Universidad latinoamericana, genéricamente y específicamente, la colombiana.* Nuestra Universidad tal y como está, tensa entre dos fuerzas poderosamente antagónicas, cada una de las cuales se mueve dentro de ámbitos que creen "enajenarse" mutuamente, pero que por fuerza de las circunstancias lo que hacen es "ex-ajenarse" y alejarse cada vez más y con mayor ahinco, *¿no puede llenar sino la natural función de sub-cultura que encarna?*, en oposición con los ideales de una juventud que, por serlo, jamás se ha interesado por los *recesos*. Esta tensión tiene que ceder, romperse, dislocarse, quebrarse por alguna parte. *Y lo hace justamente por aquella, por donde ya está rota, por sí sola: por la propia alma juvenil.* Entre dos polos de tensión "Cultural", lo que está en "Tensión", es "Lo Social" que conlleva y traduce. Si la juventud, cuya máxima característica psicológica es la de "Irrumpir en el Mundo de los Otros", de "Los demás", y se encuentra que esa su "Irrupción natural" en la Sociedad en que vive tropieza con el *doble muro de una sub-cultura que está en receso o expectativa, y con el de un prestigio de ancestro que se ha quedado quieto en su gloria pretérita*, a esa juventud no le queda otro forzoso camino sino el de *descargar sus tensiones de fracaso, en manifestaciones ruidosas por medio de las cuales pretende mostrar su vitalidad.* En el fondo, se trata de un "Proceso de Adaptación", que para sentirse así, y creerse dentro de alguna estabilidad, ha de buscar primeramente, en las rebeldías, aquellos trances de conmoción "en el mundo de los demás", para que ese mundo se dé cuenta de que, dentro de una "Sociedad en Crecimiento", se precisan las "Crisis" de pubertad y adolescencia, antes de que aparezcan las crepusculares y otoñales de las menopausias, que



a muchos les gusta anticipar, al entreversar el curso de los sucesos históricos y creer que en la agonía de los atardeceres el sol es mejor porque no enceguese.

Conozco perfectamente la natural reacción de los "Tradicionalistas" que me lean e imagino su cara crispada, por el presunto desdén con que me tomo el atrevimiento de lastimarlos, al tildarlos de "Recesivos", estáticos, quietistas, etc., dentro de su prestigio imbatible. Pero no hay que confundir "Tradicición" —que en su *real y verdadero sentido es ante todo un "proceso normativo"*— con "Inercia", estancamiento, molicie fácil de casta, pereza de apellido, fulgor de estatua u orín de espada, antaño combativa, y hoy arrinconada entre encajes, para arrebolar los imposibles ensueños de algunos biznietos fofos y emburguesados. Si mi lector es "Tradicionalista", con toda su abundante sinonimia, y si como tal es o fue amigo del latín o de los latinajos tendrá fresco en su memoria que "Tradicición", viene del latín "Traditio" que significa "*entrega o transmisión*", que "Traditio" emerge de "Tradere", que dice "*transmitir, entregar*". No resulta, por simple etimología, para complacer el lenguaje del "Humanismo Tradicional", prodeciente, hoy, que la "Tradicición" signifique urna, cajón ilustre, "cuarto de San Alejo", "rincón palaciego", Pretérito sin savia entre sus mármoles, ideario seco entre "las ruinas de un antiguo esplendor". No. Esto no es "Tradicición", sino "Narcisismo". Y del malo. Porque el bueno, fue precisamente el que mató Narciso. Pero éste, ni siquiera tiene este mérito. Europa, cuna nata de las grandes tradiciones, en todos sus aspectos, no se esconde en sus Tradiciones para no hacer nada, y dedicarse a mirirlas. Jamás. Ese gran "Tradicionalista" que fue de Gualle, tituló el último de sus libros con el hermosísimo nombre de "Memorias de Esperanza". *Memoria*. Claro, ahí está la Tradición. Pero sólo en parte. En la parte del *recuerdo*. Pero la *esperanza*, ya no es memoria sino recuerdo que reverdece en un Futuro; fuerza del pasado en perspectiva de Ideal. "Memoria de Esperanza", he ahí lo que debe entenderse, en la actualidad por la palabra "Tradicición". "Una Tradición" que de verdad lo sea, no sólo "transmite", como un "gene" sino que "Entrega", como lo hace el "amor" cuando el "gene" quiere ser lo que es, en el amor": *Vida*. Y hay que reunir la *vida de la tradición, con la tradición de la vida*. Esta es la gran síntesis que no le hemos enseñado a la juventud.

¿Difícil? ¡no! ¡Terriblemente difícil! Tan difícil que no sólo nos parece algo insuperable, sino algo insoportable. Hay algo en las "Tradiciones", que nos parece intocable, inviolable y vedado. "Fruto prohibido", en ocasiones. Y por ello mismo, "apetecible". Pero hay equívocos, concesiones, flaquezas, ambigüedades, en ese concepto.

Cuando se habla de "La Gran Tradición de Occidente", solemos, por hábito, vicio o costumbre, mirar hacia Europa. Es lo normal. Cuando se habla de la "Gran cultura de Occidente", hacemos lo mismo y no se nos hace raro. Pero a nadie se le ocurre decir "El gran progreso de Occidente" ni menos aún "La Gran técnica de Occidente" porque paradójicamente o no, los términos de "Técnica" y "Progreso", están más acá, o más allá de lo anterior. Y por lo que hace al "Oriente", se nos queda por fuera ese léxico, a pesar de ese grandioso escapulario de huesos que fuera Ghandi. Tal parece que las palabras más llenas de sentido en nuestra época, "Progreso", "Civilización", "Cultura" y "Técnica", para no detenernos en la de "Ciencia", son, cada una de ellas, según cómo y dónde se miren, brújulas que se inclinan fatalmente hacia el imán que mayor resonancia produzca, dentro del ámbito en que esa resonancia tenga el efecto premeditado. ¿Cuál es la brújula ya imantada por la que orienta la juventud, específicamente la de Latinoamérica? Es preciso partir del principio, ya sólidamente empírico y comprobado, de que en nuestras latitudes iberoamericanas, de algún tiempo para acá, lo que más sobresale en nuestras colectividades en la *inestabilidad política*, que por representar una *sustantiva inestabilidad ideológica*, se traduce, obviamente en en una *inestabilidad del Estado*, en su símbolo y realidad de *poder*. Si relacionamos este hecho fundamental y desgraciadamente *obvio*, con algunos aspectos de la psicología *evolutiva*, en función de *cada edad de la vida humana*, nos encontramos con la siguiente ecuación lógica: *Juventud = inestabilidad emocional y juventud política* (Países subdesarrollados) = *inestabilidad ideológica*. *Dos procesos juveniles (el individual y el colectivo) se igualan en sus correlativas inestabilidades*. Y no sólo se igualan sino que se identifican en ese común denominador de lo *inestable*. ¿Cuál es la inmediata traducción de cualquier *inestabilidad* en un *organismo humano o social*? *La desadaptación*. Lo inestable causa zozobra, inquietud, impresión de peligro, desazón. Y *la vitalidad comprometida, busca una nueva adaptación*. Las sociedades como los organismos biológicos, andan siempre en busca de eso. Una conclusión se impone: Una sociedad con un desarrollo *cultural sólido, dentro de una tradición bien lograda, se adapta dentro de sus mismos moldes*, sin necesidad de nadie. Pero una sociedad con un *sub-desarrollo cultural* (Y lo que implica, que ha sabido *vitalizar su tradición, no puede adaptarse en el vacío y es presa de readaptaciones ajenas o foráneas*. Dentro de los organismos sociales, su parte más sensible y más dolorífera, es la que está en *crecimiento*, es decir, la *juventud* y sobre ella recae todo, el peso del problema. Esta es la razón primordialísima de que en estos países, el incesante y calculado martilleo de nuestro

sub-desarrollo, cause un doble efecto deletéreo y corrosivo que ablande aún más nuestras defensas biológicas y las hace fácil presa de cualquier infección, que será tanto más virulenta, cuanto más se han descuidado los procesos naturales de defensa que no están *fuera* del organismo, sino que yacen en su intimidad.

Dentro de esta primera meditación, hemos de ir al vaivén del péndulo *individuo-sociedad*, en su mutuo influjo, ritmo y energía. Y en este péndulo enorme, encuentro algo muy sobresaliente: *Se ha detenido en la juventud*. No en cualquiera, campesina, sino en la *estudiantil*; y no en cualquier *estudiante*, sino precisamente en el *estudiante universitario*. Con el calculado, premeditado y muy estudiado resultado de que ese péndulo detenido, sólo puede recobrar *un nuevo ritmo dentro de la juventud universitaria de la América Latina*, a pesar de que los "movimientos de rebeldía", son universales. Ya he anotado que Iberoamérica, anda con el peso de *Dos juventudes* a cuestas, la suya propia como "Continente joven", y la otra de su "Juventud humana". Ambas tienen, ya de sobra una dolorosa "conciencia del sub-desarrollo", pero ninguna de las dos, por desgracia le puede aligerar la carga a la otra. Y por desgracia también, hemos de buscar, por fuera las transfusiones sanguíneas que, a ambas, revitalicen o vitalicen de cuajo. Naturalmente somos presa fácil: hambreados, miserables, flacos, endebles, entecos, pálidos, ignaros. De hecho, podríamos despertar lástima sin quejarnos demasiado y con sólo mostrar el cuerpo, desnudo y llagado. Y probablemente nos lloverían las gracias de alguna que otra Cruz Roja simbólica. Pero ese dolor espectacular, tiene un acento específico dentro de nuestro ámbito universitario que, por su quehacer, *es el único que estudia, el único que del estudio compara, y el único que, comparando, culturas, ideas, ideologías, credos, etc., etc.*, llega a la conclusión no sólo de nuestro obvio y natural sub-desarrollo, sino de los modos de superarlo, endulzarlo, soportarlo, o destruirlo. Dentro de nuestro cuerpo social, nuestra juventud universitaria es la única área sensible y poderosamente inconforme, por su misma índole juvenil, y por la otra índole de la realidad ambiente. Los que se saben esto de memoria y, de lejos o de cerca nos miran con ávidas miradas, saben también de memoria que la psicología del alma juvenil es, naturaleza de *crecimiento*, tornadiza, inconsistente, lábil, cambiante, plástica en grado sumo y sugestionable. Esto lo saben todos los psicólogos y asimismo los sociólogos. Y saben que para poder influir en ella y vencer, en parte, su ir y venir y su parpadear de semáforos biológicos y mentales, es preciso *insistir tenazmente y por largo tiempo*, en cualquier estímulo que, por su incansable *repetición*, pueda estabilizar alguna modalidad de reacción o de pensamiento o de

hábito. "A buen entendedor...". El llamar "tornadiza e inconsistente" a lo juvenil, no es injuria ni desmedro. Todo fenómeno biológico o social, antes de conseguir por áspera conquista, la línea tensa, directa, reflexiva y dura de la madurez, ha de transitar la flexible, elástica, cuerda de su propia resistencia evolutiva, para *adquirir*, por propias vigencias, su personal autonomía. Si no fuese la juventud maleable y "formable", no cabría en ella ninguna huella formativa ni tampoco cabrían los sedimentos de una futura fertilidad. Pero esta condición se puede "aprovechar" o "explotar", con varios fines. Y muchos de ellos, en la actualidad, no tienen señuelos de bonanza. "Los que nos miran" o nos ven, de lejos, o de cerca, o "al través de", saben esto y lo tienen muy en cuenta. Siendo esta breve meditación mía sólo de índole "psicológica" —que no me compete, por ignaro, meterme en cosas en que no he ahondado— debo insistir en "Lo juvenil psicológico", reconociendo, de hecho, que en estos problemas de agitación, descontento, reivindicación o rebeldía universitarias, hay otras cosas "extra-psicológicas" de mucha entidad y que otros expertos tratarían mejor que yo. Pero, sin embargo, yo creo que por más "Político" que parezca un fenómeno, aún dando a la palabra "Política", un sentido extenso y extensivo de "Relación morfogenética" (L. Meynard), en el plano social, no es dable descartar ni menospreciar el "Hombre" en el cual se inserta básicamente. Y cuando se trata de un hecho de "Política Juvenil", es imperioso que se sepan los atributos psíquicos de la Juventud, con base a los cuales es posible tratar de ver, no la inminencia de las soluciones —que no podrían jamás ser "psicológicas"— sino la urdimbre configurativa emocional e intelectual, de quienes, dentro de la misma juventud están llamados a realizarlas. Porque: "...Aislada, por voluntad o por fuerza la Juventud, escribe Pierre Mendousse, toda forma de Soledad le parece insoportable. Y es en el Alma colectiva donde toma conciencia de sí misma. A pesar de la uniformidad de las influencias sociales, la multiplicidad de factores que las distinguen pueden favorecer la inestabilidad de la voluntad cuando está determinada por una sucesión de excitaciones separadas. Dentro de este juego, es difícil saber qué es lo sincero y qué no lo es. ¿Quiere esto decir, que los jóvenes están condenados a vivir una personalidad de préstamos? ¿O buscar algo sin encontrarlo? ¿O no poderse afirmar en sí misma, en sus deseos aparentes? No. La juventud es un Proteo a menudo incomprensible y misterioso cuyas formas más precisas pueden borrarse de pronto, para aparecer más tarde bajo otros contornos inesperados..." (P. Mendousse: "L. Ame de la Jeunesse").

Y ¿qué sacamos con saber "cómo" es la juventud si lo que nos

importa, de momento es "lo que está haciendo?" Porque es primordial percatarse. Si acaso hay quienes lo dudan —que no creo— de que si algo caracteriza a la Juventud moderna —a diferencia de la antigua, de no hace mucho— es que "está haciendo cosas"; y que "las cosas que hace", se mueven dentro de lo que suscita temor o miedo: la rebeldía, el "paro", el motín, el tumulto. La juventud no actúa por medio del pensamiento sino por medio de la acción, y entre más fuerte, mejor, para ella, en apariencia. Es muy llamativa la desaparición del "orador", en un mitin universitario. La palabra sobra. Parece haber perdido su valor "conductora". La "arenga" no se estila entre los jóvenes, ni la "demagogia", a la antigua. Hay que "hacer cosas". Y rápido. Y en forma espectacular e impresionante. Es nuevamente el "Blietzkrieg" de la segunda guerra, pero en otra dimensión. Esto está dentro de la "Lógica psicológica" de la edad junevil que se aprovecha y explota hábilmente. La "Acción" (Ya hablaremos luego de la "praxis"), tiene el triple Valor de *testimonio, documento y prueba*. En la "Acción" violenta se mide la "verdad" y la "intensidad" y la "Capacidad (de sacrificio" ante todo) del "hombre comprometido". Y para "Comprometerse", hay que "Meterse", antes. Y a fondo. Y a la luz del día. Contra todo. O todos. No se piden aplausos. Las "Manos son para otra cosa". La "Mano", según Engels, es el distintivo del "...Animal que de pronto se puso a trabajar..." (Cit. H. G. Wells). Esto está dentro de la índole propia y natural del quehacer juvenil. Nada cuesta darle móviles para que ande el motor que está listo. Y en lo "Político", esto funciona. Y admirablemente, porque no hay mejores "Pro-pulsores". Y "A Chorro": "...El Pathos originario de lo Político, escribe el ya citado Spranger, está indudablemente vivo en el Joven, aunque en forma muy primitiva. Todo lo que hemos dicho sobre su afán de valer, sobre su deseo de imponerse, sobre sus instintos bélicos y sobre la fuerza de motivación desviadora que despliegan los sentimientos de agravo, entra de lleno en este aspecto de la Vida. Como sujeto que despierta, el joven aspira a un espacio para vivir; su instinto de conservación es ya, biológicamente, voluntad de poder. Pero el joven experimenta desde un comienzo la extraña antítesis de que al sentimiento de su fuerza corporal y vital corresponde sólo una pequeña esfera, muy débil, de influencia espiritual. *Este antagonismo entre la fuerza corporal y la impotencia social, es de una importancia trascendental en la estructura psíquica de la juventud.* Esta "Política primitiva" se pone de manifiesto en las bandas juveniles que llevan una vida aventurera y aún son violentos. Son los Innatos instintos bélicos del hombre los que surgen; y lo mismo que los anhelos e instintos del joven, en general, carecen aún de objetivos concretos, en su ma-

yoría, pudiendo, por ende, cambiar súbitamente de objeto. Los jóvenes de las capas inferiores de la sociedad en los cuales esta situación natural del mal está robustecida por la presión social sobre toda su clase, representan por eso mismo en todas las sociedades y épocas de la Historia Humana un nido característico de tendencias revolucionarias. Este fermento existe, por necesidad natural. En el fondo, *el movimiento de la juventud es, desde que se pronuncia de ese modo, un nuevo partido, aunque no esté representado en el Parlamento.* (Subr. mío). El resultado de todo esto, es que la juventud misma tiene el instinto de no estar aún madura para la verdadera actividad política. Trae en sí, las fuerzas políticas más decisivas, supuesto que representa el germen de un nuevo espíritu y, por ende, una fuerza impulsiva de nueva dirección. Pero esto es una "*Dynamis*" política y no una "*energía*" política. Por eso la juventud es tan fecunda para dar calor y vida a grandes fines políticos que proceden del mundo de los adultos. La juventud no es dirigente, pero extremadamente sensible a la verdadera acción política y, de hecho, poderosamente activa...". (E. Spranger, Psicol. Ed., Juven, Loc. cit).

Impresionantes palabras llenas de vislumbre, de un gran psicólogo que precedió en Alemania, a la horrenda época Nazi. Incuestionablemente, de todas las juventudes del mundo, ésta de la América Latina es la más "preparada", por sus conscientes frustraciones frente a los Poderíos de diverso estilo que la humillan, en su soberbia natural para que en ella se injerten con impresionante facilidad, aquellas "ideologías" de "Inculpación", de "Delación", de "Acusación" y en último trance del temible "Resentimiento", con que una Sociedad de "Sub-cultura" y de "Sub-desarrollo", suele buscar algún desahogo o equilibrio emocional. De toda esta tremenda corriente electrizante de "Irracionalismo" moderno que atraviesa, de polo a polo a la Humanidad y que va desde Schopenhauer, hasta Sartre, pasando por Freud, Nietzsche y Jung, la juventud se queda con el más delator y acusador de todos: Freud. Y en las escasas corrientes racionalistas, sólo sobresale en el aspecto de la Filosofía Social, otro tremendo delator: Karl Marx. Nada de extraño sino todo lo contrario, *que una juventud que espera, acusar, busque los grandes acusadores.* Freud y Marx, han caído sobre el Hombre moderno, como dos "conmociones mesiánicas". Probablemente se les esperaba desde hace rato. Freud declaró la parte más íntima y noble del ser humano, *su sexo, culpable.* Marx, declaró la parte más destacada de la Sociedad, *su riqueza, culpable.* Con todos los aterradores símbolos que esto encierra. Y sus consecuencias. Pero hacía falta una *síntesis de ambas culpas*, porque en Rusia no se estila Freud. Y la síntesis llegó, justamente en una Sociedad *en que el sexo*

*y la riqueza, enmarcan sus elementos de consumo.* Norteamérica. Pero esa Síntesis no podía hacerla un norteamericano, demasiado metido en sus "Culpas" edípicas. Y la hizo un europeo que vive en Norteamérica hace cerca de 40 años: Herbert Marcuse. Otro acusador, que por serlo y decir su palabra de síntesis, se convirtió en el "Héroe" de las juventudes, empezando por la americana, del Norte y del sur. El proceso se cerraba, férreamente sobre sí mismo. La parábola de las "Justicias" psicológicas y "sociales", había cumplido su recorrido, con una demoleadora eficacia. Y como no bastaban los "Profetas", Freud, Marx y Marcuse, sino que una "Clase Social", nueva, la "Juvenil", para estabilizarse ante su propia historia necesitaba de mártires, para cobrar halos místicos, ahí llegaron en su turno: Castro, Guevara, Camilo Torres, Debray. Y los guerrilleros del monte, la sabana y la ciudad. Los del libro, la sotana y otras cosas, y el payaso necesario para una que otra ordalia: Gonzalo Arango.

No todas las "Acusaciones" son falsas ni caen en el vacío. Las modernas delaciones, por lo menos en la América Latina, suelen dar en el blanco y las banderas juveniles son difíciles de doblar. Algo de verdad hay en sus colores equívocos y las manos que las llevan, no se enaltecen, aún, en los Gólgotas. Después de todo esto, cuando ya nuestras juventudes de la América Latina pueden esgrimir armas temibles, porque ellas mismas se han vuelto "arma", con empuñadura, por desgracia ajena, el camino parece fácil de transitar para las incursiones corrosivas y letales. De no ensimismarnos y mirarnos por dentro, dentro de la pequeña pero propia parcela de nuestra Historia, otras llegarán con sus huestes a emprender la fácil conquista del "Sub-desarrollo", con cadáveres de nuestros jóvenes y banderolas de viejos que no nos pertenecen. Al eslabón de Freud-Marx-Marcuse, se ha añadido, con el derecho propio de su "Revolución Cultural", en patrias con "Sub-desarrollo", cultural, la sombra ancha de Mao. Ya hablaremos de eso.

---

El 16 de noviembre de 1939, en el aula de la Universidad Central de Buenos Aires, un auditorio apretado de gente tensa y culta, se aprestaba a oír la más alta voz de Occidente, en ese momento: José Ortega y Gasset. Su tema: "Meditación del pueblo Joven". "Pueblo Joven", era en esos instantes el argentino, pero Ortega se dirigió a toda la América Latina, con su palabra de flecha inagotable: "...En estos pueblos jóvenes, dijo Ortega, todas las pasiones operan enérgicas, sin inhibición, sin freno, dan sus grandes bríncos feroces de felinos, se disparan súbitamente sobre el que pasa. Presenciarlo, sufrirlo, no es agradable, pero es estupendo para vivir. Las calles y salones de es-

tos pueblos, están llenas de rebaños de panteras magníficas que caen sobre el transeúnte: son las pasiones del pueblo joven. Por desgracia, junto a las pasiones sanas, hay otras que no suele haber en un pueblo joven, sobre todo una, terrible, que puede ser rémora para su marcha: La Envidia. No es fácil hacer grandes naciones con pueblos de envidiosos como los nuestros, el mío y el de ustedes. Mientras el envidioso existe y pulule y reine, no hay nada serio y paraltado y magnánimo qué hacer. Esperemos que esta generación de jóvenes se resuelva a acabar con la envidia en el sagrado ámbito de la nación. Suene la trompeta de caza, jóvenes formad vuestros equipos nacionales y dad caza al envidioso, donde quiera que le encontréis retorcédle moralmente, socialmente el pescuezo; no lo toleréis en ninguna de sus manifestaciones, arrancar hasta la raíz del alma de vuestra raza esa corrosiva y sucia pasión, perseguid sin tregua ni descanso a todos los envidiosos, por todos los rincones, hasta que no quede uno solo, en ésta como tabla de varonil pecho que es la ancha tierra entre los Andes y el mar..." (J. Ortega y Gasset).

¿A qué "Envidia" fustigaba, ese foete siempre trémulo del gran español? No es difícil descubrirla, porque está por ahí y por allá, rodeándonos, rodeando a la Juventud con su cerco verde de odio y resentimientos. Envidia voraz, de fuera; envidia débil de dentro. Y las dos se juntan en el gran Hermafrodita del "Sub-desarrollo", monstruo Andrógeno y bisexual, que ya es mito en nuestra Odisea de selva y cemento. Un poco antes de que Ortega pronunciase en Buenos Aires las anteriores palabras, un honesto y excelente escritor de Norteamérica —honesto con la América Latina!!!— dejaba oír en la Universidad Central de Méjico con su voz de honradez: "... Sóis naciones potenciales, decía Waldo Frank, pueblos en movimiento; os retorcéis, os agitáis, esperando nacer. Y la tristeza de vuestros semblantes es la intranquilidad de la espera, la seria contemplación transitoria de la criatura por nacer. Sois naciones potenciales, perdidas en la inmensidad de vuestras llanuras. Y vuestra tristeza es esa: *estar perdidos*. Pero desde muy pronto, vi, en el extraño, lento y profundo sesgo de vuestros ojos —esos incomparables ojos de vuestros pueblos— la dirección hacia lo profundo. Váis al nacimiento por medio de un crecimiento *hacia abajo*: hacia abajo, en el suelo, hacia abajo en vuestra propia alma. En esa dimensión de profundidad, hallaréis a vuestro Dios, cuyo encuentro tenéis que hacer para formar una verdadera nación. Y sólo si encontráis a vuestro Dios, El ha de estar dentro de vuestro suelo y en el fondo de vosotros mismos y ha de ser el de América." (Waldo Frank: Primer mensaje a la América Hispana).

Waldo Frank no era católico, pero veía claro. ¿Y nosotros? Ha-



cia 1940, llegaba a Sao Pablo en sus primeros viajes de estudio, Claude Lévy-Strauss. Estaba aún muy lejos de ser uno de los fundadores del "Estructuralismo", pero allí escribió el más hermoso de sus libros: "Tristes Trópicos". Visión honda de europeo sobre todo lo nuestro: selva, llano, llanura, ciudad, soledad, miseria, indiadas desparrramadas bajo el sol. Y allí se lee este diagnóstico fulminante: "...Un espíritu malicioso ha definido a la América Latina como un continente que ha pasado de la barbarie a la decadencia, sin conocer la civilización. Pero se podría, con mayor tino, aplicar otra fórmula a las ciudades del Nuevo Mundo: *Van de la frescura a la decrepitud, sin pasar por la ancianidad...*" (Cl. Lévy-Strauss).

Tres diagnósticos penetrantes y de suspenso: uno hispano, de Ortega; otro norteamericano, de Waldo Frank; el último francés, Claude Lévy-Strauss. Los tres acaso, en uno solo, que ya lo hizo Marc Blancpain, que cité antes: "...La América Latina nació de la Ambición, vive de inquietudes y se está muriendo de decepción".

Y ya basta con esta inicial meditación, que no he hecho sino un torpe y vasto escorzo del ámbito en que se mueve nuestra alma juvenil. Los "especialistas", se habrán sonreído al no verme profundizar en los "móviles" revolucionarios que la mueven, explican o justifican. Al no verme disertar sobre el proceso de las "Super-estructuras" culturales, eje de los afanes marxistas, sobre las cabezas juveniles; sobre la "Dualidad o coexistencia estructural" dentro de las sociedades juveniles, eje de la disertación de un Eisenstadt; sobre las características de la "Subcultura de la pobreza" eje de las pseudo-novelas de Oscar Lewis; sobre la curiosa aventura freudiana de Hagen en Antioquia; sobre la "Distancia irracional" de lo juvenil, eje de los ensayos de P. Bordieu y J. C. Passeron; sobre "El Sub-desarrollo Latinoamericano como un caso del desarrollo capitalista", según lo quiere Franz Hinkelammert; sobre la "Crisis del Padre en la América Latina", Como lo ve Marx Hokheimer; sobre las tácticas de la infiltración maoísta en la América Latina, según lo percibe H. J. Pomerdiet; ni sobre el famoso "Mayo de Francia" con su gran Roger Garaudy y sus repercusiones en nuestros mundos de juventud.

Pero también habrá para esto, si es que esta Revista no me recorta su generosa bondad publicitaria. Mientras tanto, quedémosnos un poco a solas, con la vibración que produce en el alma —la vieja y la joven y la niña— este verso de nuestro Neruda, quien a pesar de su "marxismo de Stalingrado", siente su alma de aborigen lucidísimo, temblar frente a la enormidad nuestra de Macchu Picchu:

...Sube conmigo, amor americano.  
Besa, conmigo, las Piedras Secretas...